

CUANDO EL DIABLO NO TIENE QUE HACER...

Proverbio dramático, original de D. Ramon de Navarrete, *estrenado en el teatro Español (antes del Príncipe) en Enero de* 1869.

AL COMANDANTE DE CABALLERIA
DON JOSÉ DE BAEZA Y ASTRAUDI,
como testimonio de antigua y fraternal amistad,
Ramon de Navarrete.

PERSONAJES.	ACTORES.
El Conde de Prado-Alegre. (30 *años*).........	D. Manuel Catalina.
Rosalia, (*viuda del general Soler.* (24 *años.*).......	Doña Matilde Diez.
Juana, *su doncella*.......	Doña Clotilde Lombia.

La escena en Madrid.

El teatro representa una sala en casa de Rosalía; muebles elegantes: un armario ó *etagere* con juguete de porcelana.

ESCENA PRIMERA.

Juana, *sola.*

Gracias á Dios, mañana se acaba el luto de la señora, y empezaremos á hacer una vida menos retirada y menos fastidiosa. Un año hará que no ponemos el pié en la calle, como no sea para ir á la Iglesia. Durante ese tiempo, la señora no ha recibido á nadie mas que á sus parientes y á sus amigas de confianza; y la verdad, el general se lo merecia todo. Era tan bueno, tan amable, tan afectuoso! No parecia militar! Qué diferencia entre él y el pícaro de Santiago, el asistente del capitan de artillería, que vive enfrente! Sin embargo, á pesar de su mal genio y de sus celos, no me puedo pasar sin él. Ya se vé, como no salíamos de casa, y el gran tunante se estaba asomado al balcon todo el dia, y parte de la noche, yo me asomaba tambien, y cátelo V. ahí.. (*llaman.*) Llaman á la puerta!.. y no abren... A que el majadero de Pedro se ha marchado sin avisarme? (*vuelven á llamar.*) Voy á abrir. (*Vase y vuelve á salir en seguida precedida del Conde.*)

ESCENA II.

El Conde, Juana.

Con. Está en casa la señora?
Jua. Está, pero... Qué se le ofrece á V.?
Con. No ha perdido el otro dia una pulsera?
Jua. Por ventura se la habrá encontrado V.?
Con. Justamente, y aquí la traigo.
Jua. Ay qué contenta se va á poner cuando lo sepa!
Con. Conque de veras, la ha perdido?
Jua. Y por qué habia de poner sino el anuncio en el *Diario*?
Con. Hay tantos medios para llamar la atencion! En fin, ya que realmente es verdad, dí á tu ama que aquí está la persona que encontró el brazalete, y que reclama el hallazgo. (*sentándose.*)
Jua. La señora no recibe á nadie, y yo soy la encargada de tomar el uno y de entregar el otro.
Con. Tú?
Jua. Y qué tiene eso de particular?
Con. Nada: pero no me sale la cuenta.
Jua. Hola! Conque V. viene con segunda intencion?
Con. No: vengo solamente con la primera: la de conocer á tu ama. Y á propósito, qué edad tiene?
Jua. Vaya una pregunta!
Con. Es rubia ó morena?
Jua. Caballero, veo que se ha valido V. de un pretesto para introducirse en una casa honrada.
Con. Te equivocas; y en prueba, aquí tienes el brazalete. (*sacando un estuche del bolsillo y dándoselo.*)
Jua. (*abriéndolo.*) Pero si esta no es la pulsera de la señora!
Con. (*sacando el Diario de Avisos y leyéndolo.*) »El dia 16 del corriente, al salir de la misa de doce de la Parroquia de S. Sebastian, hasta la calle del Príncipe, n.º 12, se perdió una pulsera de esmalte negro, con un broche de piedra onix guarnecido de perlas. Se suplica á quien se lo haya encontrado, lo lleve al cuarto segundo de la derecha de dicha calle y número,

y se le dará un buen hallazgo.» Yo me encontré esa alhaja á la puerta de la Iglesia; las señas son idénticas, conque venga la recompensa prometida.

JUA. En primer lugar, cuando la señora perdió el brazalete lo llevaba puesto y no en el estuche; y lo segundo, la forma era completamente distinta de la de este.

CON. Bah! Y qué importa?

JUA. Importa, porque todo indica que viene V. con malos fines. Así... (*con un movimiento expresivo, señalando á la puerta.*)

CON. (*levantándose de mala gana.*) Apuesto que tu ama es vieja, fea y tonta.

JUA. En cuanto á eso...

CON. Apuesto una onza de oro... no, ya no tenemos onzas de oro; apuesto un billete de 500 reales á que no me he equivocado.

JUA. (*riéndose.*) Pague V. porque ha perdido.

CON. (*Saca de una cartera un billete de banco y se lo dá.*) Toma; y ahora, para poder juzgar de tu buena fé, haz que yo vea á la señora.

JUA. No sé si querrá salir.

CON. Es casada?

JUA. No señor.

CON. Conque es soltera?

JUA. Apuesto... otros 500 reales... á que es viuda.

CON. Hace mucho tiempo?

JUA. Mañana se cumple un año que murió su esposo el general Soler.

CON. Diantre! (*Se quita el paletot y se mira á un espejo para arreglarse el pelo y el traje.*) Es una persona de alta clase! Entonces ten la bondad de entregarla esa tarjeta, diciéndola que vengo á hablar de asuntos de interés con ella.

JUA. (*Leyendo la tarjeta.*) «El Conde de Prado-Alegre.» Es un Conde!

CON. Anda, despáchate.

JUA. Y... acepta el Señor Conde la apuesta que le he indicado?

CON. La acepto, corre.

JUA. Mi ama está en su tocador, y tendrá V. que aguardar un poquito.

CON. No importa: lo principal es que la anuncies mi visita.

JUA. Qué sorprendida se va á quedar! (*al marcharse.*) Es jóven, buen mozo, y rico! Qué arriesgo yo en ponerme de su lado? Quinientos reales en el bolsillo y otros 500 reales en perspectiva! Por ese precio bien puedo esponerme á un regaño! (*vase.*)

ESCENA III.

EL CONDE *solo.*

La aventura no parece ser lo que yo esperaba; mas ¿Quién sabe si resultará alguna cosa mejor? La ociosidad es madre de todos los vicios, y cuando el diablo no tiene que hacer... lo que sigue. Soy el hombre mas desocupado de Madrid, y tengo las 24 horas del dia para divertirme... (*bostezando.*) y para fastidiarme. La Fuente Castellana, la fonda de Lardy, el Café Suizo, el Teatro Real, los bailes, las tertulias y el Casino, absorben todo el tiempo que me deja libre mi implacable tirano: el sueño. Mi única ocupacion es no hacer nada, y cumplo con ella admirablemente; pero á veces estoy tan aburrido, tan desesperado, que cambiaria esta feliz existencia por la de cualquiera pobre y desvalido artesano. Al menos este tiene un objeto, un fin, un interés en la vida, y la mia carece absolutamente de todos. A los 30 años me encuentro tan viejo, tan desilusionado, tan frio como si tuviese 60. No amo á nadie, ni nadie me ama; mis queridas me engañan, mis criados me roban, y mis amigos... Amigos? Por ventura tengo alguno? ¿Lo son los que me piden dinero y se olvidan de devolvérmelo; los que me acompañan á paseo cómodamente arrellanados en mi carretela ó en mi victoria; los que asisten á las comidas que les doy... por no comer solo?—Las mujeres, sobre todo, las de cierta edad, ó mejor dicho, las de edad incierta, me aconsejan que me case. Y para qué? Para ser esclavo de una niña caprichosa, coqueta ó presumida, que el dia de mañana quizás imite á tantas otras?.. (*cantando.*)

No, no, no, no quiero casarme,
que es mejor, que es mejor ser soltero;
y siempre placentero,
del mundo, del mundo gozar.

Y en realidad, gozo yo del mundo? Hay algo que me divierta, que me entretenga, que me entusiasme? Nada! Estoy harto, estoy cansado de todo; como dicen los franceses, soy un hombre *blasé*.—Y tan *blasé*! Por eso esta tarde, rendido de dar vueltas por la Carrera de S. Gerónimo, me meto en la repostería del Suizo á tomar una copa de ajenjos... Sin saber cómo, cae en mis manos el *Diario de Avisos*; ojeo maquinalmente la seccion de pérdidas, y leo el consabido anuncio del brazalete. Ahora bien, parece que ese epígrafe de pérdidas, suele tener otra significacion distinta sin mas que variar la acentuacion de la palabra. Algunos amigos... algunos conocidos mios, han tenido aventuras agradables suponiendo haber encontrado lo que ciertas mujeres no han perdido; un pañuelo, un abanico, una pulsera. Entonces me ocurre la idea de imitarles; corro á la tienda de los Saboyanos, compro un brazalete de señas análogas al de la pérdida, y llego triunfante á esta casa, donde me cercioro de que he errado el golpe, y de que se trata realmente de un objeto estraviado, y de una señora... de veras... que no se ha estraviado nunca! Pero una vez aquí y principiada la aventura, quiero ver cómo acaba, y conocer á la desconocida. Una viuda jóven, bonita y virtuosa... He tratado tan pocas que reunan todas estas circunstancias, que me parece un objeto raro y digno de especial estudio. Se oye el crujir de una falda de seda... pasos leves y ligeros... Ella será! (*viéndola.*) Ella es!

ESCENA IV.

Dicho, ROSALÍA, JUANA.

ROS. (*Despues de saludarle.*) Es V. el Señor Conde de Prado-Alegre?

CON. El mismo, señora. (*Ap.*) Es divina!

ROS. Y tiene V. que hablarme de asuntos de importancia?

CON. De la mayor importancia.

ROS. En ese caso... (*Siempre algo sorprendida.*) puede V. tomar asiento. (*se sientan.*) Juana, déjanos.

JUA. (*Al marcharse bajo al Conde.*) «Pagará V. 500 reales al portador...»

CON. (*Aparte á ella.*) Los pagaré... á la vista.

JUA. (*Aparte, yéndose.*) Debe ser millonario! (*vase.*)

ESCENA V.

ROSALÍA, *el* CONDE.

ROS. (*Despues de una pausa.*) Hable V.

CON. (*turbado.*) Es que... es que no sé por donde empezar.

Ros. Tanto es lo que tiene V. que decirme?
Con. Al contrario... Es que no tengo nada que decir á V.
Ros. (*levantándose.*) Eso significa que se ha valido V. de una superchería para penetrar en mi casa.
Con. No, no; siéntese V. y escúcheme. Qué genio tan vivo! Yo la esplicaré á V. lo que ha sucedido. Porque... (*embrollándose.*) como V. no me conoce á mí... ni yo la conozco á V... En fin, me parece que es sumamente claro lo que voy diciendo.
Ros. No señor, es sumamente turbio, y si no se explica V. mejor... (*haciendo un movimiento.*)
Con. Un poco de calma, por Dios, y deje V. que me reponga de mi emocion. (*pausa.*) Señora, cree V. en la casualidad?
Ros. (*sonriéndose.*) En la casualidad? No por cierto.
Con. Yo tampoco. Entonces la Providencia es la que me conduce aquí. (*viendo que* **Rosalía** *se pone en pié.*) Piénselo V. bien antes de arrojarme de su presencia... y dígnese tomar asiento.
Ros. (*sonriéndose.*) Cualquiera creeria que V. me hace los honores de mi casa. Vamos, ya estoy sentada, y escuchándole á V.
Con. Segun manifesté antes, con una franqueza que ha pasado de moda, pero que honra mucho la nobleza y la lealtad de mi carácter, no tengo nada que decirle á V. Lo natural fuera hablarla de mí mismo, para que conociéndome mejor, consintiese V. en volver á recibirme; pero sería infinitamente mas lisonjero para mí, que me otorgase este favor por la confianza que mi porte la inspire. Cualquiera en mi lugar la ofenderia á V. agradablemente, repitiéndola lo que sin duda estará cansada de oir... porque á la verdad, es V. preciosa, divina... Oh! No hay cuidado; no pasaré adelante. Además, no estoy seguro siquiera de amarla, porque como es la primera vez que la veo... Sin embargo, cree V. en lo que en amor se llama flechazo?
Ros. Me pide V. toda una profesion de fé; y es muy raro que no teniendo nada que decirme, halle tantos asuntos de conversacion. Señor Conde, me permite V. que me levante y me retire?
Con. No señora, no se lo permito; y ya que adopta V. ese tono de broma, la declaro que no se marchará hasta que me haya concedido permiso para volver! V. no tiene, me atrevo á decirlo, razones para negármelo.
Ros. Aun tengo menos para concedérselo.
Con. Aunque solo sea por saber la causa que me traia, no á su casa de V. sino aquí...
Ros. No soy curiosa. Y luego, espera V. dejarme una idea tan favorable de su persona, ¿que escuse yo en una segunda visita, la confesion que no se atreve á hacerme en la primera?
Con. No lo habia pensado... pero tal debe ser mi pretension, aunque me avergüence de ella.
Ros. Por qué, si será muy fundada? Por mi parte no tengo interés en averiguarlo. Sírvase V. tirar de la campanilla.
Con. Señora, ha parecido aquel brazalete que se perdió dias atrás?
Ros. Por ventura se lo habrá encontrado V?
Con. Lo creia antes de haber venido aquí; tal era la revelacion que me costaba tanto hacer.
Ros. No comprendo una palabra.
Con. Si lo encuentro, me será lícito traerlo y entregárselo á V. misma?
Ros. Por qué no?
Con. Ese es un insigne favor.
Ros. No me habia ocurrido que lo fuese: en tal caso, lo niego.
Con. No me obligue V. á solicitarlo de rodillas.
Ros. No merece tanto.
Con. (*arrodillándose.*) Míreme V. á sus piés implorándolo.
Ros. El permiso que le concedo á V. no es un favor, sino una gracia.
Con. Es tan pequeña la diferencia!
Ros. Levántese V. pronto! Qué pensaría cualquiera si le viese en esa postura?
Con. Pensaría que V. es cruel, y que yo estoy...
Ros. Basta: no quiero que mienta V. Ahora debo advertirle, que no recibiré de sus manos el brazalete, si no me jura aceptar de las mias el hallazgo ofrecido.
Con. Prometo eso, y todo cuanto V. quiera.
Ros. Entonces, no tenemos mas que hablar, y...
Con. No se incomode V. en llamar; yo me acompañaré á mí mismo.
Ros. Beso á V. la mano.
Con. Estoy á los piés de V. (*hace que se vá, y vuelve; Rosalía ha andado tambien algunos pasos para volverse á su cuarto.*) Ah! Señora! Señora! Se le ha olvidado á V. algo.
Ros. El qué?
Con. No me ha ofrecido V. su casa.
Ros. Esa es una formalidad inútil, supuesto que le he concedido licencia para volver... otra vez.
Con. Otra vez... únicamente?
Ros. Únicamente... por ahora. (*le hace una cortesía, y tira de la campanilla. Aparece Juana.*)

ESCENA VI.

Dichos, Juana.

Ros. Juana, enseña el camino al señor.
Con. (*sin moverse.*) A los piés de V.
Ros. (*retirándose.*) Beso á V. la mano. (*aparte al retirarse.*) Aventura mas singular! (*vase.*)

ESCENA VII.

El Conde, Juana.

Jua. Qué tal, Señor Conde?
Con. (*saca la cartera, toma un billete de banco, y se lo entrega.*) Ten, has ganado.
Jua. Vuelvo á apostar otros 500 reales, á que no encuentra V. la pulsera de la señora.
Con. Mucho te has aficionado á las apuestas, picaruela! Pero como no tengo las mismas razones que tú para aficionarme á ellas, no acepto la que propones. Sin embargo, te ofrezco una nueva edicion del papelito que te acabo de dar, si me entregas el susodicho brazalete, en caso de que alguno lo presente antes que yo!
Jua. Convenido... suponiendo que el señor Conde no piense en quedarse con él. Aquí está. (*lo saca del bolsillo.*) Una viejecita, muy seca y muy arrugadita, lo acaba de traer. Así, mientras á V. S. le costaba 500 reales el hablar con la señora, perdia tambien otros 500 en la antesala.
Con. Oh! felicidad! Tómalos. (*dándola otro billete.*)
Jua. Y tome V. la pulsera.
Con. (*llevándola á sus lábios.*) Bendita, bendita sea, porque me proporciona la ocasion de volver á ver á tu ama en seguida.
Jua. Es posible que tanto le haya interesado á V. S. la señora, no habiéndola hablado sino cinco minutos?
Con. Basta contemplarla uno solo para adorarla.

JUA. Se ha enamorado V. S. de ella?
CON. Como un loco!
JUA. Pobre señorito!
CON. Crees por ventura que no me corresponderá?
JUA. Quién puede saberlo? Pero, hay mayor desgracia que enamorarse de una mujer?
CON. Qué dices?
JUA. Las mujeres, y yo lo sé por esperiencia, nos enamoramos todos los dias de un traje, de un aderezo, de un perro, ó de un loro... Pero de un hombre!... Eso sucede muy rara vez.
CON. Calumnias á tu sexo!
JUA. No señor: le hago justicia seca.
CON. En fin, puedo contar contigo para todo?
JUA. Para todo? No. Para casi todo... si.
CON. Es igual. Mis proyectos no tienen nada de reprensible.
JUA. Piensa V. S. en casarse? Qué felicidad!
CON. Por qué?
JUA. Yo tengo un novio... del cual no estoy enamorada; pero con el que me casaré en cuanto le den su licencia absoluta... En ese caso V. S. le tomará de ayuda de Cámara, y yo no me separaré de la señora, á la cual profeso el mayor cariño.
CON. Conque tan buena es?
JUA. Cuando una sirviente elogia á sus amos, bien se puede creer que son ángeles.
CON. Qué felices vamos á ser! Y á mí que no me habia ocurrido nunca la idea de casarme!
JUA. Ahora, márchese V. S. corriendo.
CON. Que me marche?
JUA. Es claro: para poder volver.
CON. Sí, sí; me marcho, pero no tardaré. Tú, entre tanto, querida Juanita, háblala bien de mí; dila que la adoro, que la idolatro, que... Y mira, ya que eres tan aficionada á los billetes de banco, te regalaré un vestido enteramente cubierto de ellos.
JUA. La señora viene. Corra V. S.
CON. (*marchándose rápidamente.*) Hasta luego.

ESCENA VIII.

ROSALÍA, JUANA.

ROS. Se fué ya ese original?
JUA. Hace rato.
ROS. Me pareció haber oido todavía su voz.
JUA. Era yo, que cantaba.
ROS. Ah!... (*pausa.*) Juana, ¿has avisado á la modista?
JUA. Si señora; luego vendrá.
ROS. Ya es tiempo de quitarme estas tocas; de variar de vida, de... No te parece?
JUA. Si señora.
ROS. Un año se cumple mañana que murió mi pobre marido! Ah!
JUA. Y le ha llorado V. E. lo mismito que si le hubiera amado.
ROS. Crees que no le amaba?
JUA. Si, como un padre, como un amigo; pero no podia ser otra cosa! La llevaba á V. E. cuarenta años!
ROS. Y cuánto mas valia, sin embargo, que todos estos mequetrefes del dia! No es verdad?
JUA. Sí señora. (*de mala gana.*)
ROS. Qué dulzura, qué bondad las suyas!
JUA. Sí, sí.
ROS. No me consolaré nunca de haberle perdido! (*Juana hace un movimiento.*) Qué, ¿lo dudas?
JUA. Yo no.
ROS. Supones por ventura que volveré á casarme?
JUA. No supongo nada.
ROS. (*mirándose al espejo.*) Qué mal me has peinado hoy! Estoy horrible! Despues, el luto la favorece tan poco á una! (*pausa.*) Y qué te ha parecido aquel calavera?
JUA. Cuál, señora?
ROS. (*con impaciencia.*) El de antes, el de hace poco, el del brazalete.
JUA. Ah! No caia! Pch! Y á V. E. qué le parece?
ROS. Un atrevido, un majadero, un insolente. (*nueva pausa.*) Su figura no es mala, verdad?
JUA. Sí señora.
ROS. Pero qué modo de introducirse en mi casa! Qué sangre fria, qué aplomo, qué desvergüenza! Eh?
JUA. Sí señora.
ROS. Sí señora, sí señora! Parece que no sabes decir otra cosa! (*incomodada.*) Y á mí qué me saca de mis casillas oir darme eternamente la razon!
JUA. Pero qué he de decir, cuando estoy conforme con?...
ROS. De eso es de lo que me quejo; de que opines como yo en todo; de tal suerte, que no es posible nunca contigo el debate, la discusion, la...
JUA. Y si no lo pienso, querria V. E. que dijese que ese caballero, el señor Conde de Prado-Alegre, es galan, modoso, tímido?
ROS. Pues no es buen mozo?
JUA. A mí no me gusta.
ROS. Es elegante; es fino... Algo fátuo, eso sí.
JUA. Sumamente fátuo.
ROS. Vamos, veo que le tienes ojeriza.
JUA. No señora, no: aunque confieso que no me es simpático.
ROS. Nadie mas ofendida que yo de su osadía y de su descaro; pero soy justa, y confieso que es un hombre... en fin, un hombre agradable!
JUA. Pues como en el mundo no hubiese otro mas que él!...
ROS. Bah, bah, no digas tonterías! Porque antes me he quejado de que á todo me dijeses amen, ahora creo que procedes por espíritu de contradiccion. Negar que el Conde es capaz de inspirar una pasion á cualquiera mujer que no sea como yo, es querer negar la luz del dia!
JUA. Conque V. E., señora, no podria enamorarse de él?
ROS. Yo? Unida á un anciano desde la edad mas tierna, creo que mi corazon se ha petrificado, y soy insensible, completamente insensible á lo que seduce y arrebata á otras.
JUA. Ay! Señora!
ROS. Qué, lo dudas?
JUA. En la confianza está el peligro; y por lo mismo que V. E. es mas inocente, mas sencilla que ninguna, se halla tambien mas espuesta...
ROS. Supondrás, por ventura, que me ha interesado el Conde de Prado-Alegre?
JUA. No supongo tal; pero si le viese V. E. media docena de veces mas siquiera!...
ROS. Es que no le veré.
JUA. Y si hallase la pulsera?
ROS. No la hallará!
JUA. Y si la trajese él mismo?
ROS. Tú deliras. (*llaman.*)
JUA. Y si fuera el que llama?
ROS. No es posible!
JUA. (*viendo aparecer al Conde.*) Pues lo es.
ROS. (*con júbilo.*) Él!
JUA. Se me figura que el majadero de Pedro se ha dejado abierta la puerta. (*Ap.*) Ahora que ellos se compongan. (*vàse.*)

ESCENA IX.

ROSALÍA, EL CONDE.

ROS. Cómo! Caballero, otra vez aquí?
CON. V. me habia permitido volver...
ROS. Si encontraba V. la pulsera.
CON. Quién le asegura á V. que no he tenido esa fortuna?
ROS. No puede ser. (*sentándose.*)
CON. Por qué no? (*sentándose tambien.*)
ROS. Porque seria una casualidad tan grande...
CON. Dicen que la casualidad es la providencia de los...
ROS. No olvide V. que no le he permitido pronunciar ciertas palabras. Así, entrégueme V. mi pulsera, si es que la trae; yo le entregaré el hallazgo prometido, y separémonos.
CON. (*saca del bolsillo la pulsera y se la enseña desde lejos.*) Es esta?
ROS. Esa es. Démela V.
CON. (*volviendo á guardársela.*) Mas tarde.
ROS. No concibo la razon por qué conserva V. en su poder un objeto que me pertenece.
CON. Y tiene V. en mucha estima este objeto?
ROS. En mucha. Fué regalo de mi marido el dia que pidió mi mano.
CON. Ah! Comprendo entonces que la dé V. tanto valor! En tal caso, el hallazgo debe ser considerable.
ROS. Pida V. lo que quiera, mil, dos mil reales... no repararé en la suma.
CON. Aunque no acostumbro hacer alarde de mis riquezas, diré á V. que no necesito dinero.
ROS. Pues, qué pretende V. entonces?
CON. Una gracia de imponderable precio.
ROS. Cuál?
CON. La de que me permita V. venir alguna vez... algunas veces, á presentarla mis respetos.
ROS. Lo niego sin vacilar.
CON. (*levantándose y saludándola.*) Señora, á los piés de V. (*alejándose.*)
ROS. Se lleva V. mi brazalete?
CON. No me lo he de llevar, cuando me niega V. el hallazgo? (*desde la puerta.*)
ROS. Venga V. acá, venga V. acá, y hablemos.
CON. Hablemos. (*volviéndose á sentar.*)
ROS. En primer lugar, V. no tiene derecho para guardar lo que no es suyo.
CON. Ciertamente; pero lo tengo para reclamar lo que ha prometido V. á la faz del universo... en el Diario de avisos de Madrid.
ROS. Yo no he prometido nada.
CON. Aquí está el anuncio. (*leyéndolo.*) «Y al que se lo haya encontrado, se le dará un buen hallazgo.» Ahora bien, V. no fijó en lo que consistia este, y yo me creo autorizado para exigir lo que me parezca, ó para quedarme con la alhaja.
ROS. Si es verdad que no se expresó en lo que consistiría el hallazgo, fué porque es sabido que siempre es en una cantidad de más ó menos importancia.
CON. He dicho que soy rico, y que no necesito de ella.
ROS. No querrá V. privarme de un recuerdo sagrado, por ser de una persona que no existe ya.
CON. Pues si precisamente lo que deseo es no privarla á V. de él!
ROS. Pero, con qué condiciones! Piénselo V. bien: ¿qué diria la gente, qué dirian mis amigos, mi familia, si le viesen en mi casa, sin un motivo natural, sin una causa justa, antes de espirar el año de mi viudez?
CON. Como está ya espirando, como espira mañana, la ofrezco á V. no volver... hasta pasado mañana.
ROS. (*agitada.*) No, no, es imposible. Qué pensaría V. mismo de la mujer, que sin conocerle, qué sin saber cuáles son su carácter ni sus costumbres, le admitia desde luego en su trato, en su intimidad?
CON. Pensaría que esa mujer es un ángel de bondad y de misericordia.
ROS. Nunca! Nunca!
CON. Entonces.... (*levantándose.*) Señora, á los piés de V.
ROS. (*levantándose tambien.*) Y se lleva V. el brazalete?
CON. Me lo llevo, porque tiene á mis ojos el propio valor que tenia á los de V.
ROS. Cuál?
CON. El de ser un recuerdo. Además, me ofrece tambien una ocasion, ó un pretesto, de volver de vez en cuando á preguntarla á V. si acepta mis proposiciones.
ROS. Repito qué no las aceptaré jamás!
CON. (*haciendo que se marcha.*) Señora, á los piés de V.
ROS. Pero oiga V.; oiga V. por Dios. Quiero mi brazalete.
CON. Y yo quiero el hallazgo.
ROS. (*furiosa.*) No hay medio de entenderse con V.
CON. Al contrario, V. es la que no se presta á una avenencia.
ROS. Si es necesario, daré parte á la policía de que guarda V. una joya que no es suya!
CON. Y cómo lo justificará V?
ROS. Yo le creia á V. una persona galante.
CON. Y no lo soy?
ROS. No, no, porque abusa V. de su posicion; de lo que la casualidad ha puesto en sus manos...
CON. (*despidiéndose.*) Hasta pasado mañana, que volveré á saber si lo ha pensado V. mejor.
ROS. No se moleste V. en venir, porque ahora mismo voy á dar órden al portero, á los criados, de que no le dejen á V. entrar. Beso á usted la mano.
CON. Estoy siempre á los piés de V. (*Rosalía se retira furiosa.*)

ESCENA X.

El CONDE *solo.*

Perfectamente! (*frotándose las manos.*) El asunto no puede marchar mejor, y pasado mañana, mañana, hoy mismo, quedará terminada la cuestion.

ESCENA XI.

El CONDE, JUANA.

JUA. Señor Conde, qué ha hecho V. S. á la señora, que acaba de entrar furiosa en su cuarto?
CON. Furiosa! Estoy seguro de que en el fondo se halla muy satisfecha, muy contenta. Juanita, tú que eres una muchacha lista, sabes muy bien que lo único qué os disgusta á las mujeres, es que un hombre manifieste indiferencia.
JUA. Ciertamente.
CON. Así, el enojo, la irritacion de tu ama es comedia, pura comedia.
JUA. Y, qué piensa V. S. hacer para desenojarla?
CON. Enojarla todavía más. Vé corriendo á cerrar con estrépito la puerta de la escalera, y vuelve.
JUA. Y si la señora se enfada conmigo? Y si me despide de su servicio?
CON. Yo te tomo al mio, no te apures. Conque anda. Espera... dime antes si tu señora te ha hablado de mí.
JUA. Mucho, pero muy mal.

Con. Bravísimo!
Jua. Se alegra V?
Con. Cuando una mujer habla mal de un hombre, es que está á punto de enamorarse de él.
Jua. Es verdad.
Con. Conque vuela á ejecutar mis órdenes, y no temas nada.
Jua. Voy. (*vase un momento, cierra dando un golpazo á la puerta de la escalera, y vuelve á salir en seguida; mientras el Conde se ha detenido á mirar los juguetes que hay en la etagere.*)
Con. Dime ahora, cuál de estas fruslerías es la que tu señora prefiere?
Jua. Ese grupo de porcelana del Japón, regalo de una íntima amiga suya cuando se casó.
Con. En efecto, es una preciosidad. (*lo coje en la mano, y lo deja caer; el grupo se rompe.*)
Jua. (*dando un grito.*) Ay! Qué ha hecho V. S.?
Con. Silencio! Tu ama viene! Yo me escondo aquí. (*se oculta entre las cortinas del balcon.*)

ESCENA XII.

Rosalia, Juana, *el* Conde, *oculto.*

Ros. (*acudiendo al ruido.*) Qué has roto, torpe?
Jua. Se me ha caido sin saber cómo, limpiándolo... (*Ap.*) El Conde pagará por mí.
Ros. Qué manos tan desgraciadas las tuyas! Todo lo rompes, todo lo destruyes! Un grupo de tanto mérito, y al que tenia verdadero cariño! Está visto que me voy á quedar sin uno solo de mis recuerdos mas queridos. Ayer el brazalete; hoy el grupo... Te ha dicho algo el Conde al marcharse?
Jua. Nada, señora.
Ros. Y que cara llevaba?
Jua. Oh! Sumamente afligida!
Ros. Y cómo le has dejado escapar?
Jua. Se me deslizó de entre las manos, cuando menos lo esperaba.
Ros. De que hablas, necia?
Jua. De qué he de hablar? Del grupo.
Ros. (*arrojándose sobre un sofá.*) No se trata del grupo.
Jua. Ah! conque se trataba del Conde?
Ros. Sí; por qué no le has detenido... (*reprimiéndose.*) para hacer que me devolviese mi pulsera?
Jua. Pues qué, se la ha llevado?
Ros. No he podido conseguir que me la entregue!
Jua. Habrá bribon! Y qué querra hacer con ella?
Ros. No lo sé!
Jua. Capaz es de decir á sus amigos que V. E. se la ha regalado.
Ros. Lo crees así?
Jua. Es un hombre atroz!
Ros. Daria cualquiera cosa por volver á verle... para llenarle de injurias, de denuestos.
Jua. Pues me parece que no tardará V. E. mucho en tener esa satisfaccion.
Ros. Supones que se atreverá á volver?
Jua. Él se atreve á todo. Y V. E. no le recibirá por supuesto...
Ros. Sí... para echarle de nuevo en cara su mala accion. (*breve pausa.*) Lástima de grupo. Dáme los pedazos á ver si será posible componerlo. (*sale el Conde de su escondite, recoge los pedazos, y se acerca á Rosalía.*)
Con. (*á Juana.*) Véte tú.
Jua. No deseo otra cosa... por si estalla la tempestad. (*vase de puntillas por el fondo.*)

ESCENA XIII.

Rosalía, *el* Conde.

Ros. (*que ha tomado sin volver la cabeza los pedazos del grupo, que el Conde la entrega.*) Imposible! No se podrá componer.
Con. Lo mismo opino yo.
Ros. (*poniendose en pié con alegría.*) V. aquí! (*en tono mas frio.*) De dónde sale V?...
Con. En la dureza de sus palabras, en la precipitacion conque se marchó, conocí que estaba V. furiosa. Tuve miedo de haberla enojado de veras, y me escondí ahí, detrás de esa cortina. Sabe V. que tiene muy mal genio?
Ros. Al contrario, lo tengo demasiado bueno.
Con. Despues, para obligarla á V. á salir, hice pedazos ese precioso grupo.
Ros. Feliz ocurrencia!
Con. Yo abonaré á V. su valor.
Ros. Lo tomaré, cuando V. haya admitido el dinero que le ofrecí por hallazgo del brazalete.
Con. Estoy tan arrepentido de haber disgustado á V., que voy á devolvérselo... sin condiciones. (*sacándolo del bolsillo.*)
Ros. Y yo estoy tan pesarosa de la dureza con que le he tratado á V. antes, que...
Con. Manos blancas no ofenden. Tome V.
Ros. Confieso que estaba hoy de mal humor!
Con. Yo fui demasiado exigente.
Ros. Nunca debí negarme á recibir una persona como V. en mi casa.
Con. Y luego, cuando uno es antipático á las gentes...
Ros. Porque al fin y al cabo, soy viuda, y no debo dar cuenta á nadie de mis acciones.
Con. Lo confieso, soy algo testarudo.
Ros. Y yo bastante caprichosa.
Con. V. se hallaba en su derecho no queriendo recibirme.
Ros. Era una ingratitud, cuando V. se habia tomado el trabajo de buscarle.
Con. Cosa original! Poco ha nos encontrábamos en completo desacuerdo...
Ros. Y ahora estamos enteramente conformes.
Con. Y es que cuando las personas se tratan...
Ros. Cuando se conocen mas á fondo...
Con. Cesan las pequeñas desavenencias.
Ros. Se destruyen todas las prevenciones.
Con. Se hace justicia á los motivos que...
Ros. Conoce una que se ha equivocado.
Con. En fin, confieso que fué mia la culpa.
Ros. No, no; conozco que la tuve yo.
Con. Mi exigencia era ridícula.
Ros. Y mi negativa infundada.
Con. Ruego á V. que me perdone.
Ros. Suplico á V. que me dispense.
Con. Aquí tiene V. su pulsera.
Ros. Mi casa estará siempre abierta para V. (*breve pausa, durante la cual el Conde alarga el brazalete, que Rosalía no toma.*)
Con. No lo toma V?
Ros. Como á V. le costaba tanto desprenderse de él!
Con. Es la pura verdad.
Ros. Y por qué?
Con. Por qué? Es cierto. V. no puede adivinar... y me parece que no la he dicho á V. todavía que la amo.
Ros. En efecto, no me lo habia dicho V.
Con. Que mi mas vivo anhelo, mi ambicion, mi felicidad serán, no solo verla á V. con frecuencia, sino pasar mi vida á su lado, no separarme de ella jamás!

Ros. Nada; nada de eso me habia dicho V.
Con. Pues bien, supongamos que lo hubiera dicho...
Ros. En ese caso. .. en ese caso... no habria V. tenido necesidad de buscar tantos pretestos, ni hubiese roto mi pobre grupo de porcelana!
Con. (*cayendo á sus piés de rodillas.*) Ah! Gracias, gracias! (*llevando una mano de Rosalía á sus lábios.*)

ESCENA XIV.

Dichos, Juana.

Jua. (*viéndolos.*) Apuesto quinientos reales...
Con. (*levantándose.*) Bribona! Tómalos, porque los has ganado. Pero te prohibo, entiendes? te prohibo que hasta pasado mañana digas á nadie, incluso tu novio el asistente del capitan de artillería, que tu señora se llamará muy pronto la Condesa de Prado-Alegre.
Ros. Yo no he dicho eso... todavía.
Jua. Pero respondo de que lo iba V. E. á decir. Señor Conde, apuesto otros quinientos reales...
Con. (*riéndose.*) No, no quiero mas apuestas.
Jua. Apuesto quinientos reales, repito, á que será V. muy feliz.
Con. Feliz? Lo seré si V. me ama...
Ros. V. no puede adivinar... y yo no lo he dicho todavía!
Jua. Y vean Vds. ahí, como cuando el diablo no tiene que hacer... hace algunas veces cosas muy buenas.

FIN.

MADRID:
Imprenta de Gabriel Alhambra,
San Bernardo, 73.
—
1868.